

EL CONCEPTO DE DESARROLLO EN ARNOLD J. TOYNBEE

JOSÉ LUIZ LUZÓN

Doutor em geografia e Professor Titular da Universidade de Barcelona. Professor visitante do Mestrado de Análise Regional da Unifacs.

Como seres humanos, nosotros estamos dotados de libertad para elegir, y no podemos desvincularnos de esa responsabilidad, dejándola sobre las espaldas de Dios o de la naturaleza. Nosotros debemos asumirla sobre nosotros mismos. Esa es nuestra responsabilidad. Arnold J. Toynbee

LA COMPLEJIDAD DEL CONCEPTO

El concepto de desarrollo social es complejo, pues sus causas y consecuencias afectan a muy diversas esferas del ser humano. Es económico, ya que se precisa generar excedentes para lograr una acumulación de capital; es social en la medida que determinadas formas de relación entre los seres humanos facilitan la vida cotidiana y ofrecen formas de defensa frente a la adversidad; es político pues el buen gobierno es la forma de ejercer el poder en el modo más justo en beneficio de la mayoría; es cultural, en la medida que el conocimiento permite avanzar en el proceso de desarrollo.

Estos distintos aspectos de la cuestión se interrelacionan entre sí, incrementando la complejidad del concepto. Las variables sufren mutaciones en cada momento histórico e interactúan dialécticamente, por lo que es muy difícil elaborar una teoría integral del desarrollo o simplemente una teoría aproximada y por este motivo es casi imposible definir una adecuada ingeniería del desarrollo. Aunque algunos

autores teóricos han incidido en este campo y a pesar de que la intervención sobre el desarrollo tenga ya décadas de experiencia, los resultados son generalmente insatisfactorios. Muchas veces se perciben los avances de las sociedades como algo distinto en cada caso y las mismas estrategias aplicadas en lugares diferentes no proporcionan los mismos resultados.

Uno de los graves problemas ante los que nos enfrentamos, es la dificultad de definir las variables más relevantes y expresarlas en forma de indicadores. Se han realizado múltiples esfuerzos en esta línea y en ocasiones, caso del IDH, se ha logrado un cierto consenso. Pero cualquier analista inteligente de los procesos de desarrollo social, aún recurriendo a estos indicadores podría hacer una crítica de los mismos basándose en su escaso valor absoluto. Tal vez por este motivo, a pesar de existir una aceptación bastante generalizada de que desarrollo es algo más que crecimiento económico y distribución de la renta, muchos de los análisis se concentran en los aspectos económicos y son realizados por economistas. Los servicios de estudios de las

agencias internacionales, nacionales o regionales de desarrollo, generalmente cubren sus cuadros con economistas porque ellos dominan el análisis económico, el cual cuenta con suficiente número de variables aceptadas globalmente, como para producir resultados aparentemente satisfactorios. El desarrollo económico puede expresarse en términos numéricos y esto produce una sensación de confort para quien los elabora, los utiliza o simplemente los consulta. En ocasiones se acostumbra a completar el análisis considerando otras variables sectoriales no esencialmente económicas, referidas a la demografía, a la salud, a la educación y a las infraestructuras y de esta manera se produce la impresión de un estudio holístico.

Las agencias multilaterales de desarrollo desearían de incluir en toda su integridad la problemática del desarrollo, están realizando intentos para sofisticar el método de análisis, dirigiendo los esfuerzos principales hacia la elaboración de nuevos indicadores de contenido social o hacia los indicadores sintéticos. De esta manera el problema se puede plantear en forma de matriz de datos, con

imputes y outputs. Las matrices permiten ordenar los objetivos, elaborar escenarios y cronogramas de cumplimiento, de manera que se puede hacer un seguimiento del proceso en su totalidad, introduciendo las correcciones coyunturales que sean necesarias. Un ejemplo es el método propuesto en el Marco Integral de Desarrollo del Banco Mundial⁽¹⁾, en el cual se definen un gran número de variables sociales y de los indicadores que les corresponden. Con estas metodologías de procedimiento, se pueden realizar prognosis de situación, en el caso de cumplimiento de las hipótesis estableciéndose una similitud entre el análisis social y el análisis económico. Si sofisticamos el método con análisis factoriales por ordenador y recurrimos a los Sistemas de Información Geográfica, para determinar los efectos sobre la ordenación del territorio, en opinión de los defensores de este procedimiento, habremos llegado a una forma casi perfecta de planificación del desarrollo. Este tipo de matrices han sido impulsadas y ampliamente difundidas desde la Cumbre Mundial de Copenhague para el Desarrollo Social de 1996 y la elaboración del Marco Integral de Desarrollo del Banco Mundial en 1999 y se dice suponen un nuevo paso en la intervención sobre el desarrollo.

Yo creo que esta forma de afrontar el problema es insatisfactoria. Las matrices integrales preconizadas por los ingenieros del desarrollo como su instrumento esencial de trabajo, presentan varias graves dificultades inherentes a la naturaleza de los elementos que las componen. Aunque mejoraremos el proceso de elaboración y definición de indicadores y de selección de las variables, siempre nos encontraremos con la mala calidad de los datos numéricos de los cuales vamos a nutrir a nuestra matriz. El mejor método estadístico y los medios cibernéticos más modernos, no sirven para corregir las desviaciones producidas en la recogida de datos. Desde los ajustes deformadores que realizan los agentes estadísticos hasta la dificultad de formular, responder e inter-

pretar los cuestionarios, hay un sin fin de escollos que difícilmente permiten generar un banco de datos de cierto nivel de confianza. Por otra parte muchas de las reacciones, emociones, decisiones del ser humano o de las sociedades en su conjunto, tan importantes como la autoestima o la felicidad, difícilmente son susceptibles de análisis numérico. El proceso de desarrollo está sometido a tal cantidad de factores que es imposible predecir su futuro, lo cual no significa que éste dependa del puro azar, pues su evolución es susceptible de interpretación, sólo que *a posteriori*. De hecho tal vez nos encontramos ante un buen ejemplo de aplicación de la teoría del caos, según la cual el futuro no podemos conocerlo, aunque seamos capaces de interpretar todas las interacciones. En este caso las certidumbres son sustituidas por las probabilidades.

En la reciente historia ya hemos conocido experiencias similares de aplicación de matrices a procesos muy compilados de planificación y estas concluyeron en fracasos estrepitosos, por ejemplo el *gosplan* soviético. Uno de los problemas es que el instrumento suele convertirse en sí misma en objetivo y el esfuerzo de muchos funcionarios y políticos es el de ajustar la contabilidad de la matriz, para mostrar una buena imagen hacia el interior o hacia el exterior. No es ya únicamente las dificultades intrínsecas al manejo estadístico, sino inclusive la manipulación de los datos para mostrar un elevado nivel de cumplimiento de los objetivos⁽²⁾ y obtener de este modo la recompensa, en forma de

ayudas y subsidios para el desarrollo, que indefectiblemente manejarán quienes han procesado en forma indebida los datos. La respuesta a esta objeción por parte de los defensores de las matrices es incluir en ellas aspectos tales como la lucha contra la corrupción y otros aspectos difícilmente cuantificables, aunque se recurra a técnicas cuantitativas muy refinadas.

Estas técnicas de planificación estructurada también mostraron sus limitaciones por la imposibilidad de cuantificar las dimensiones cualitativas de la estrategia de desarrollo. Por otra parte es muy difícil resolver las interferencias entre los diversos centros de poder que intervienen como agentes del desarrollo, pues todos ellos compiten entre sí para obtener mayores parcelas de poder. Lo mismo sucede en cuanto a la eficacia de las instituciones o agencias de desarrollo, locales nacionales o internacionales, más preocupadas por reproducirse y mantener su propio *statu quo* que por servir a los teóricos beneficiarios de la planificación. Tal como señalara Michael Bruno

Las cuestiones de centralización y descentralización en la planificación del desarrollo, el problema de determinar la zona de control efectivo del gobierno, así como las cuestiones sociales y políticas escapan a menudo del formato del modelo de planificación estructurada⁽³⁾

Ahora bien, la principal objeción que debe plantearse ante esta estrategia es su acientificidad. Si bien el mé-

(1) El Marco Integral de Desarrollo fue propuesto por el Presidente del Banco Mundial, James D. Wolfensohn en enero de 1999 al Directorio Ejecutivo para su discusión. En esencia el documento defendía la necesidad de integrar plenamente el desarrollo social y asignaba una prioridad absoluta a la lucha contra la pobreza. Proponía un instrumento metodológico de intervención: la matriz integral de cada país, donde figurarían todas las variables esenciales, los objetivos, metas y cronograma, así como las instituciones que intervendrían en el proceso de erradicación de la pobreza.

(2) La manipulación de los datos, los errores en su procesamiento, no son exclusivos de los países subdesarrollados. Tenemos el reciente ejemplo de las elecciones a la presidencia de los Estados Unidos, donde la elección de Bush se llevó a cabo en un marco de absoluta desconfianza y de escándalo nacional e internacional.

(3) BRUNO Michael, en el comentario a la aportación de Jan Tinbergen en la obra editada por MAIER, Gerald M. y DUDLEY, Seers, (1986) *Pioneros del Desarrollo*, Madrid. Tecnos. Pg. 332.

todo de análisis económico ha adquirido ciertas cotas de nivel científico, lo que permite manejar con moderado éxito algunas de las macrovariables de la economía, no sucede lo mismo con los sistemas sociales, en los cuales por más indefinidos domina la casuística y no pueden, en mi opinión, ser sometidos a un método científico y en consecuencia es imposible plantear ecuaciones, si no sabemos cuáles son las incógnitas y cuáles son las relaciones entre los diversos términos de la fórmula. No podemos por tanto formular hipótesis que nos permitan intervenir en la resolución del problema y cualquier pronóstico de escenarios, o definición de objetivos complejos con un cronograma de consecución, deviene en imposible.

LA INTERPRETACIÓN DEL DESARROLLO. ¿DOMINIO EXCLUSIVO DE LOS ECONOMISTAS?

Yo creo que una buena parte de esta preocupación por los indicadores, las matrices y la planificación, responde al hecho de que el estudio del desarrollo ha correspondido casi exclusivamente a los economistas. Ellos se han preocupado de analizar el por qué del atraso o adelanto, de la riqueza o la pobreza de las naciones. Frecuentemente han abstraído la realidad hacia el campo de la economía política y en ella han tratado de encontrar soluciones al subdesarrollo. Sólo ocasionalmente han mostrado interés por variables no estrictamente económicas. Raramente han tomado en consideración los aspectos institucionales, legales, políticos o culturales del proceso de desarrollo.

Tomemos un ejemplo. En 1984 el Banco Mundial solicitó a diez destacados economistas, que habían hecho sustanciales aportaciones al estudio del desarrollo, que manifestaran en qué estaban de acuerdo y en qué disentían de sus propias teorías y tesis de los años cincuenta y sesenta. El

resultado fue una interesante obra titulada *Pioneros del Desarrollo*⁽⁴⁾. Los brillantes intelectuales conovocados eran: P. T. Bauer, Colin Clark, Albert O. Hirschman, Arthur Lewis, Gunnar Myrdal, Raúl Prebisch, Paul N. Rosenstein-Rodan, W.W. Rostow, H.W. Singer y Jan Tinbergen. Todos ellos economistas de elite del período formativo de los estudios de desarrollo; entre ellos había profesores de Harvard, asesores del Banco Mundial, Ministros de Planificación y Finanzas, dos premios Nobel, profesores del MIT, un Presidente de la CEPAL y hasta dos títulos de la Corona de Su Majestad Británica. En gran parte fueron los promotores de las ideas que impulsaron la planificación y la cooperación para el desarrollo de las décadas de los sesenta y los setenta en el mundo occidental, tal como se llevó a la práctica desde los países más ricos, desde las Naciones Unidas y desde las Instituciones de Bretton Woods. En sus textos se refleja claramente su preocupación por la economía, como factor que nos ayuda a explicar el fenómeno del desarrollo, que para ellos es esencialmente el aumento de la productividad. Sin embargo podemos encontrar textos, que muestran la preocupación de los economistas por entrar en dominios ajenos al análisis económico. Con esta finalidad he seleccionado a tres de ellos: Myrdal, Tinnerman y Bauer.

Gunnar Myrdal tenía un curriculum impresionante: Senador en el parlamento sueco, Ministro de Comercio de Suecia, Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa. En 1974 fue

laureado con el Premio Nobel de Economía. Entre sus numerosas obras mostró ser no sólo un pionero del período formativo, sino un precursor de los paradigmas futuros. Sus estudios están impregnados de humanismo que va mucho más allá de la simple economía política. Ya en *Asian Drama*⁽⁵⁾ incluyó capítulos relativos a las instituciones, a la corrupción, a la sanidad y educación y a la pobreza y sus formas de atajarla. Estos temas volvieron a ser abordados en *Challenge of world poverty* en 1970⁽⁶⁾ en forma todavía más específica. Pero Myrdal fue un caso muy singular, pues hasta él mismo reconocía en 1984 que *Llegué a ser el primer economista en escribir acerca del «estado de carácter social»*⁽⁷⁾ En cuanto al debate entre factores exógenos y endógenos del crecimiento, su pensamiento evolucionó a lo largo de su vida; si en los sesenta creía en la teoría del desarrollo, según la cual los países atrasados y pobres solamente superarían su portergación mediante la ayuda internacional, una especie de Plan Marshall a escala mundial; pero en 1984 se mostraba mucho más cauto y defendía la necesidad de reformas radicales internas en los países subdesarrollados, llegando a formular críticas bien amargas:

Los países menos adelantados han convertido, creo, las demandas de un nuevo orden económico mundial en una especie de pretexto para no reformar la manera en que son gobernados.⁽⁸⁾

Jan Tinbergen tenía un curriculum no menos brillante que el de Myrdal, si bien estuvo más vinculado al mundo académico ejerciendo como

(4) MAIER, Gerald M. y DUDLEY, Seers (1986) Op. Cit.

(5) MYRDAL, Gunnar (1968) *Asian Drama: an Inquiry into de Poverty of Nations*. 3 vols. New York, Pantheon. Existe una versión abreviada a cargo de Seth S. King para la Twentieth Century Fund, traducida al español y publicada en 1974 por la editorial Ariel de Barcelona

(6) MYRDAL, Gunnar (1970) *The Challenge of World Poverty: A World Antovoverity Program in Outline*. New York: Pantheon.

(7) MYRDAL, Gunnar (1984) *La desigualdad internacional y la ayuda extranjera en retrospectiva* en MAIER, Gerald M. y DUDLEY, Seers (1986) Op. Cit. Pg. 159

(8) MYRDAL, Gunnar (1984), Pg. 169. La crítica de Myrdal era bien amarga, pues veinte años atrás se había mostrado decidido partidario de la ayuda al desarrollo desde los países industrializados, mostrándose abierto partidario de la denominanda Teoría del Desarrollo, en su aplicación a los países subdesarrollados.

profesor de planificación del desarrollo en la Universidad Erasmo, en Rotterdam entre 1933 y 1973. Dirigió la Oficina de Planificación Central de La Haya y en 1969 compartió el primer Nobel en Ciencias Económicas. Su especialización en el análisis económico lo dirigió hacia la econometría, siendo uno de los fundadores de la Sociedad Econométrica. La escuela de planificación que contribuyó a crear, defendía consistía en combinar la teoría económica con contenidos empíricos aplicados. El cuerpo principal del plan debería comprender objetivos cuantitativos y basarse en un conjunto de ecuaciones. Contradictoriamente con este método, Jan Tinbergen manifiesta en la obra que estoy comentando, inquietudes que hacen referencia más al sentido común que a la econometría. Pero cuando el economista abandona el análisis económico puro entra en un campo de banalidades referentes a conceptos tales como educación y cultura. De la educación, por ejemplo, nos dice que es preciso invertir mucho para tener resultados a medio plazo y que cuanto mayor es el dominio tecnológico que se desea obtener, mayor el plazo formativo. De la cultura no parece entender gran cosa, pues confunde ideales religiosos con la base cultural religiosa de las estructuras sociales, que son cosas muy distintas⁽⁹⁾; además advierte de obviedades tales como que el respeto a las culturas no debe llegar al punto de tolerar violaciones de los derechos humanos. Sin embargo en un curioso intervalo filosófico, el economista se pregunta sobre los aspectos no económicos que inciden en el desarrollo, aportando una lista, que él reconoce como incompleta, en la que nombra el clima, las instituciones, el estado de la tecnología y la cultura sin extenderse en ninguno de estos temas cruciales. Se refiere, eso sí, a Toynbee y su teoría del *Challenge and Resposte*, pero tan sólo en lo referente al caso de los esquimales, que no se habrían desarrollado porque la incitación natural del medio ártico era excesiva y solamente posibilitaba la supervivencia y reproducción.

Bauer era un polemista nato que se enfrentó abiertamente a las tesis de Myrdal. Húngaro, nacido en Budapest en 1915. Su vida académica estuvo vinculada a la Escuela de Economía de Londres, donde fue profesor desde 1960 hasta 1983. En este último año recibió la dignidad de Lord. Conceptualmente combatió vigorosamente la tesis de la teoría del desarrollo, que por entonces defendía Myrdal y otros autores cercanos al socialismo. Liberal hasta la provocación negó la posibilidad de establecer una teoría del desarrollo. Supo diferenciar el concepto de progreso material del desarrollo, siendo el primero, en su opinión, apenas un aspecto del segundo; el análisis económico serviría para intepretar el progreso material, pero no el desarrollo. La encendida retórica de Bauer mostró que no era insensible a la consideración de los elementos no económicos del desarrollo, pero criticó a Myrdal que en su deseo de considerarlos en todo su valor, olvidara su papel de economista y divagara en una análisis económico muy poco ortodoxo. De hecho Bauer aceptaba la necesidad de transformaciones institucionales profundas, pero dudaba sobre la forma de afrontar el problema de las diferencias culturales. Así, por ejemplo, en el caso de India destacaba el fuerte peso de las diferencias étnicas y lingüísticas, de los valores culturales vinculados a la renta, riqueza y rango, la conducta y las costumbres, la sociedad de castas etc. Se mostró heterodoxo y brillantemente reaccionario contra lo que se consideraba progresista en la época: la planificación central. En su ardor, creo que Bauer fue demasiado lejos y que sus evidencias empíricas tenían tan escaso fundamento como las de sus

contrarios de las tesis de la teoría de la dependencia. Pero fue muy lúcido cuando percibió que el problema del desarrollo debía ser analizado desde la cooperación entre disciplinas:

En el estudio de las economías subdesarrolladas puede haber un lugar para la cooperación interdisciplinaria, especialmente entre los antropólogos, economistas e historiadores. Mediante tal cooperación pueden estudiarse de manera fecunda situaciones y fases de desarrollo hasta ahora comprendidas de manera imperfecta.⁽¹⁰⁾

El propio Bauer en su reflexión sobre el tema crucial de las variables, aunque salía en defensa del análisis económico que consideraba esencial, e incluso llegaba a denominar a la Economía la reina de las ciencias sociales, reconocía la dificultad de integrar en sus esquemas, las variables más cualitativas y que en sus días, y creo que tampoco ahora, no eran susceptibles de tratamiento numérico. Citaba explícitamente las siguientes: aptitudes y actitudes humanas, instituciones, costumbres sociales, compromisos políticos, acceso a los contactos externos, posesión de recursos naturales y acceso a ellos. Se refería a un ejemplo significativo: en ciertos países africanos la posesión de determinados animales era más razón de prestigio que de beneficio económico; sin embargo, razonaba, también en los países industrializados se tiende a poseer animales de los que no se va a obtener provecho económico, tales como caballos o mascotas, y el dinero gastado en comprarlos y mantenerlos es muy elevado. Como consecuencia de estas limitaciones del análisis económico decía, que los modelos que se utilizaban en la planificación eran

(9) Me parece muy importante insistir en este punto. Creo que la cultura occidental está muy marcada por la base cultural del cristianismo, en el sentido de que una gran cantidad de las normas de comportamiento, de las relaciones sociales, de los principios básicos en los que descansa la civilización desde la política a la justicia y hasta la estética, están directamente vinculados al cristianismo, sin que esto signifique que generalmente se sigan los preceptos de la religión cristiana, salvo en los aspectos más formales.

(10) BAUER, P.T. (1971) *Dissent on Development-Studies and debates in Development Economics*. La cita está tomada de la versión española: *Crítica de la teoría del desarrollo* Barcelona. Ariel 1985, pg. 428

“... estamos interpretando un mundo de sombras dentro de una caverna ...”

demasiado simples y no tenían resultados en la prognosis cierta⁽¹⁾. Estas opiniones de Bauer sustentan mi hipótesis de la imposibilidad de planificar adecuadamente sólo a partir de la Economía.

Podríamos seguir analizando textos de otros economistas, para llegar a la conclusión de que más allá del análisis económico, poco habían adelantado. Pero si el desarrollo es algo que afecta a otras esferas del conocimiento más allá de la economía, ¿dónde están las teorías holísticas que posibilitan su interpretación?. Para que una teoría tenga valor científico, debe estar sometida a un método científico y si bien podemos interpretar parcialmente diversos hechos mediante teorías parciales, con hipótesis y tesis particulares, la comprensión integral del fenómeno y sus consecuencias, debe ser objeto de una teoría general. El análisis económico sirve para que conozcamos lo que se ha hecho bien o mal, **en la economía**, y hasta puede decirnos que hay que hacer para evitar caer en los mismos errores. Sin embargo si consideramos la sociedad como juego de relaciones personales y de grupo, las instituciones políticas, la cultura, el clima o el medio ambiente, precisamos una aproximación holística global y en este terreno no hay aportaciones suficientes desde el campo de la economía.

¿Cómo afrontar el problema?. En primer lugar hay que asumir que el desarrollo es un concepto que tal vez no pueda ser objeto de una teoría y esto ya lo han dicho muchos autores, entre ellos algún notable economista; que nos estemos moviendo en un campo cercano o propio de la teoría del caos o que simplemente carecemos de

instrumental científico adecuado, porque el agente del desarrollo es el hombre y su esencia nos es desconocida. En suma, que estamos interpretando un mundo de sombras dentro de una caverna y que no hayamos intentado salir al exterior, tal vez por imposibilidad de hacerlo.

En mi opinión uno de los intentos más serios de elaborar una tesis, que permita analizar y comprender la naturaleza del desarrollo, corresponde al historiador Arnold J. Toynbee. La clasificación rígida y compartimentada de nuestras disciplinas académicas, ha dificultado que el conocimiento de la obra de Toynbee haya trascendido más allá del ámbito de la propia Historia. Si bien su teoría del *Challenge and Resposte* es conocida superficialmente por las personas de cierto nivel cultural, su influencia sobre el análisis del desarrollo, campo de los economistas, es más bien escasa.

ARNOLD TOYNBEE, HISTORIADOR DEL DESARROLLO

Nació en Londres el año 1889. A diferencia de los grandes economistas citados, no ocupó grandes cargos públicos y su trabajo se desarrolló casi estrictamente dentro del ámbito académico. En 1925 aceptó un puesto de profesor de Historia Internacional en la London School of Economics y llegó a ser director del Instituto Real del Asuntos Internacionales. En 1939, en tiempos de guerra, se incorporó al Ministerio de Asuntos Exteriores, como director del departamento de investigaciones, pero luego retornó a la London School hasta su jubilación en 1956. A lo largo de su vida académica escribió numerosos artículos y libros, continuando su obra tras su retirada de la docencia. De todas sus

obras él siempre consideró como una de las más importantes su *Study of History*⁽²⁾, libro comenzado en 1934 y en el que sentó las bases de su método de análisis sobre el origen, crecimiento y colapso de las grandes civilizaciones.

El consideraba que el objeto de análisis debían ser las civilizaciones, en lugar de los Estados. Esto quiere decir que para estudiar la antigua Grecia, es preciso estudiar el mundo helenístico en su conjunto, desde Grecia hasta Roma y los primeros años del cristianismo. Igualmente para analizar la moderna Gran Bretaña se debe considerar el mundo cristiano occidental como un todo, desde el final del período helenístico.

La interpretación más difundida del método de Toynbee es el proceso de incitación y respuesta (*Challenge and Resposte*) Este proceso significa que la sociedad debe afrontar de tanto en tanto un reto importante y que dependerá de la respuesta que la sociedad ofrezca, que saldrá fortalecida o debilitada en el empeño. Aplicando este método a la Historia Universal explica el auge y caída de las civilizaciones utilizando conceptos tales como el Estado Universal y las Iglesias. Ahora bien, hay aspectos en el *Estudio de la Historia* que deben ser analizados y ponderados por aquellos estudios del desarrollo de las sociedades, pues sus reflexiones sobre globalidad cultural, la naturaleza del crecimiento de las sociedades y el papel de la tecnología en el desarrollo, entre otros, permiten ayudar a comprender de forma más diáfana la complejidad de estos fenómenos, más allá de lo que permite el simple análisis económico.

Su metodología conjuga la complejidad, la profundidad analítica y la sencillez. Analizando el proceso de origen, vida y cenit o declive de las

(1) BAUER, P.T. (1971) op cit. Pgs. 394 y ss.

(2) TOYNBEE, Arnold J. *A Study of History*. Los tres primeros volúmenes de esta obra se publicaron en 1933 y los otros en 1939 por parte de la Oxford University Press. En 1955 la misma editorial publicó un compendio realizado por D. C. Somervell con la aprobación del propio Toynbee. La edición española de este compendio y en la cual me he basado, lleva por título: *Estudio de la Historia* editado en Madrid por Alianza Editorial, en 1970, con ediciones posteriores.

“ En la esfera de la economía los actores principales son los empresarios ...”

civilizaciones. estableció una lista de veintiuna, de las cuales seis habrían surgido de la vida primitiva, mientras que las otras quince tenían filiación conocida. El progreso material, el dominio de las tecnologías, la acumulación de capital tenían en su opinión una importancia secundaria para explicar el auge o colapso de las civilizaciones. Esta tesis planea actualmente sobre estructuras políticas que triunfan en lo tecnológico y económico, pero que no ofrecen suficiente solidez en cuanto a los propias formas de ordenar la vida política y el gobierno. Creo que es muy relevante la lectura de Toynbee, para aproximarnos desde una perspectiva no economista a la naturaleza del desarrollo, a la globalización y al significado del desarrollo tecnológico y su relación con el desarrollo social.

DE LAS MINORÍAS Y DE LA NATURALEZA ENDÓGENA DEL DESARROLLO

Según las conocidas tesis de Schumpeter se define el desarrollo como el proceso de adopción de innovaciones.⁽¹³⁾ En la esfera de la economía los actores principales son los empresarios, es decir, la minoría de personas que aunando profesionalidad, audacia y prudencia, logran crear nuevas empresas, introduciendo innovaciones que retroalimentan el crecimiento económico. Estas minorías innovadoras arrastran a la sociedad en su conjunto, bien sea por la necesidad de los otros empresarios por mantener posiciones en el mercado, o bien por consumir los nuevos

productos que se fabrican en las nuevas empresas. La innovación se convierte así en el criterio definidor del desarrollo.

Por las mismas fechas que Schumpeter escribía sus principales trabajos, Toynbee reflexionaba desde una perspectiva cultural sobre las minorías innovadoras. Según él, en toda sociedad hay un proceso de mimesis, por el cual los individuos intentan adecuar sus modos de vida y su comportamiento a otros individuos destacados que son sus referentes. Establecía una diferenciación entre sociedades primitivas y civilizaciones. En las primeras la mimesis se dirige hacia la generación más vieja y hacia los antecesores muertos, en consecuencia son estáticas, conservadoras, escasamente creativas, mientras que en las segundas los referentes son las minorías innovadoras y como consecuencia las civilizaciones son dinámicas, liberales y creativas. En el universo toynbiano los agentes del cambio son las minorías, las elites, las cuales asumen el riesgo de innovar, como en el universo schumpeteriano son los empresarios singulares.

En las sociedades en proceso de civilización, la mimesis se dirige hacia las personalidades creadoras que logran una adhesión porque son precursores.⁽¹⁴⁾

Toynbee consideraba que el proceso de desarrollo es la respuesta creativa ante incitaciones diversas. La incitación juega un papel decisivo en su interpretación del desarrollo pues puede ser el inicio del cambio. Distinguía diversas clases de incitaciones: 1) La geográfica del contorno duro, ante la cual los hombres podían rendirse, pactar o dominar. 2) La del nuevo suelo que incitaba a los pioneros obligándoles a mudar sus hábitos sociales, económicos, políticos y culturales para adaptarse a un mundo diferente al de sus orígenes. 3) La de los

golpes adversos que llevan a las sociedades a rendirse o a crecerse en la adversidad. 4) La de las presiones, que pueden inhibir la capacidad creativa del ser humano, pero que también pueden obligarle a adoptar estrategias de optimización de sus actuaciones limitadas por el medio. 5) La de los impedimentos, que puede ayudar a buscar vías de escape para dar salida al potencial creativo en direcciones no ortodoxas o comunes.⁽¹⁵⁾ Ante estas incitaciones, aisladas o entremezcladas, los seres humanos y las sociedades reaccionan de formas diferente.

La teoría de la incitación tiene sus limitaciones. Pudiera ser que ante un medio particularmente adverso: los hielos polares, el desierto, o ante golpes y presiones excepcionalmente duras, los individuos debieran dedicar todo su esfuerzo a la mera supervivencia y aunque crearan formas de adaptación particularmente ingeniosas y hábiles, no dispondrían de recursos para evolucionar hacia formas más avanzadas. Inclusive pudiera suceder que la respuesta a la incitación fuera tan débil que ni tan siquiera pudieran sobrevivir de forma sostenible entonces el grupo social desaparecía o era absorbido por otro grupo social más poderoso.

Así pues, se podrían identificar los momentos más creativos, los orígenes del desarrollo, como las respuestas a las incitaciones, pero lo fundamental es la forma en que se va a responder y esta dependería de un factor X, de difícil identificación y que convierte el problema en irresoluble en cuanto a la prognosis se refiere. Además la naturaleza del factor X sería profundamente compleja, pues no se trataría de un ente único sino de una forma determinada de relación entre las variables. No basta entonces de disponer de todos y cada uno de los elementos que se consideran esenciales para que haya un proceso de

⁽¹³⁾ SCHUMPETER, J. A. (1955) *The Theory of Economic Development* Cambridge (Massachusetts).

⁽¹⁴⁾ TOYNBEE, A. J. (1970) *Op cit.*, (I, 89).

⁽¹⁵⁾ TOYNBEE, A. J. (1970) *Op cit.* (I, 144/146).

“ El factor desconocido es la reacción de los actores a la prueba ...”

desarrollo, sino que estas variables deben interactuar entre sí de un modo peculiar y único ante una incitación determinada.⁽¹⁶⁾

Aunque conociéramos todos los datos que pueden formularse científicamente, no estaremos en condiciones de predecir el resultado de la interacción de las fuerzas que estos datos representan. El factor desconocido es la reacción de los actores a la prueba cuando realmente llegue ésta.⁽¹⁷⁾

La tesis de la incitación y respuesta tiene un doble campo de actuación. De una parte las incitaciones exógenas, causadas, provocadas, por agentes externos, tales como el cambio climático o por las presiones desde el exterior; pero también hay que considerar las incitaciones desde el interior, las que no golpean desde el exterior, sino que surgen de dentro, y las respuestas victoriosas no adoptan la forma de superación de obstáculos externos o de triunfo sobre el adversario del exterior, sino que se manifiestan en una autoarticulación o autodeterminación interna⁽¹⁸⁾ Las incitaciones externas servirían para provocar reacciones en el orden interno y mediante una transformación endógena adecuada, las sociedades revitalizarían y encontrarían elementos de desarrollo sostenido.

El crecimiento significa que la personalidad o la civilización en crecimiento tiende a convertirse en su propio contorno y en su propia incitación y en su propio campo de acción. En otras palabras, el criterio de crecimiento es el progreso hacia la autodeterminación; y el progreso hacia la autodeterminación es una fórmula prosaica de describir el milagro por el cual la Vida entra en su Reino.⁽¹⁹⁾

Otro texto no deja lugar a dudas sobre la esencia endógena del desarrollo en la concepción toynbyana

La autodeterminación es el criterio del crecimiento, y si la autodeterminación significa la autoarticulación, al investigar el modo en que las civilizaciones se articulan en forma progresiva, habremos analizado el proceso por el cual las civilizaciones en desarrollo crecen realmente.⁽²⁰⁾

¿Cómo veía Toynbee el problema de la incitación y autodeterminación de su época?. Consideraba que el desafío y el estímulo ya no provenía de la conquista de nuevos espacios o nuevas técnicas. Daba por hecho que la adquisición de las tecnologías era algo simple y que en su especialización apenas produciría un desarrollo desequilibrado. El estímulo tampoco parecía provenir de otras sociedades ajenas a la occidental, pues el dominio de ésta parecía lo suficientemente explícito y consistente. Más bien creía que la incitación estaba entrando en la esfera de la moral, pues la sociedad no evolucionaba armónicamente en todos los diferentes aspectos. Si no se producía una respuesta adecuada que permitiera la autodeterminación, la civilización occidental podría colapsar.

¿EXISTE REALMENTE LA GLOBALIDAD?

Consideramos al mundo como un único sistema en el que los flujos de capital, mercancías e información, circulan a mayor rapidez que en ningún otro momento de la historia universal, tejiendo una red de enlaces que permiten hablar del sistema mundial. Para muchos autores el mundo actual puede considerarse heredero directo de la revolución industrial inglesa, como ésta lo fue de la cultura helenística. Puede ser cierto en la medida que las formas de producción y las leyes que rigen la economía, son respetadas por igual en casi todo el mundo; también la tecnología es común,

pues no hay tecnologías alternativas a las que predominan en el mundo. Estadounidenses, europeos, asiáticos y africanos tienen en común el uso del dinero, el principio de libre empresa, la utilización del automóvil y del ordenador; las diferencias son más de magnitud que de modelos. La red mundial de comercio e información ha creado un mercado único y las medidas de la OMC tienen a que se cree una zona de libre cambio a escala mundial.

Pero tal como Toynbee advirtiera⁽²¹⁾ esta unidad no la encontramos si consideramos los planos culturales y políticos. En efecto, aunque las formas culturales que se vinculan al maquinismo y a la cibernética son las de la civilización occidental, y si bien es cierto que las mercancías y las formas de producción del maquinismo han llegado a casi todos los rincones del globo, no es menos cierto que subsisten civilizaciones claramente diferenciadas de la occidental, como la árabe, la hindú, la china o la japonesa. Estas sociedades mantienen sus señas de identidad en esferas tan importantes como las relaciones de familia, la sensibilidad estética, el sentido de relación hombre - sociedad, la música, la literatura, los hábitos y tabúes alimentarios, la creación artística en general, desde luego la lengua y notablemente, en el caso chino y japonés, su alfabeto. Las señas de identidad de estas civilizaciones son lo suficientemente fuertes como plantear problemas de integración, en uno u otro sentido, cuando sus miembros deben compartir espacio con los de otras culturas; este fenómeno puede apreciarse en el proceso de creación de ghettos culturales cada vez mayores en el corazón de Europa, como consecuencia de la inmigración.

⁽¹⁶⁾ TOYNBEE, A. J. (1970) *Op cit* (I, 105 y 115)

⁽¹⁷⁾ TOYNBEE, A. J. (1970) *Op cit* (I,115)

⁽¹⁸⁾ TOYNBEE, A. J. (1970) *Op cit* (I, 300)

⁽¹⁹⁾ TOYNBEE, A. J. (1970) *Op cit* (I, 312)

⁽²⁰⁾ TOYNBEE, A. J. (1970) *Op cit* (I, 313)

⁽²¹⁾ TOYNBEE, A. J. (1970) *Op cit* (I,27/28)

Un claro ejemplo podemos encontrarlo en la industria cinematográfica, y discográfica, pues aunque el dominio de la producción estadounidense parece ser apabullante, existe un enorme segmento del mercado que no es abastecido desde Estados Unidos, pues grandes sociedades muestran una mayor sensibilidad ante otras formas de creación artística: por ejemplo, India es el país que más películas produce anualmente en el mundo; sin embargo es muy extraño que un filme de esa nacionalidad llegue a los circuitos comerciales de la civilización occidental. De hecho las películas de tema hindú que mayor difusión han tenido en Europa, han sido obra de realizadoras occidentales, pero en los países árabes el cine hindú es muy aceptado. Algo similar cabe decir sobre la industria cinematográfica japonesa, aunque esta haya conocido etapas en las que algunos directores japoneses, notoriamente Kurosawa, se introdujeron en las salas comerciales de occidente. Reflexiones similares podríamos hacer desde el campo de la música o de otras manifestaciones de la creatividad humana no tecnológica. La música pop, máquina o rock no penetran en el mundo árabe o en China con igual vigor que el mundo cristiano occidental. Podemos entender un salón de cibernética en Seúl, pero sería exótico, un festival de música rock. En ámbitos mucho más minoritarios, pero fundamentales, la creación literaria de los países no occidentales, generalmente se mantiene en unos moldes extraños para la sensibilidad occidental. Un *best seller* estadounidense difícilmente será número uno de ventas en Beijing, en Tokio o en El Cairo. La mundialización no alcanza a estos niveles. Es posible unificar la tecnología productiva y la de los bienes de consumo, pero no la sensibilidad, la religión o la creación artística. No obstante estos aspectos son fundamentales en el proceso de organización de las sociedades y su desarrollo incide en ámbitos o esferas donde no llega la tecnología, el maquinismo o la cibernética. De hecho la mayor parte de los autores que

escriben sobre desarrollo, defienden la idea de que se trata de un proceso esencialmente cultural. Entonces, a diferentes culturas corresponderían diferentes sistemas de desarrollo.

No es posible por tanto, mantener la tesis de la globalidad desde una perspectiva cultural. Según Toynbee la tesis de la unidad de la civilización es una errónea concepción.⁽²²⁾ El rasgo que induce al error es que en los tiempos modernos la civilización occidental ha arrojado la red de su sistema económico alrededor del mundo y además ha difundido su modelo político; pero el mapa cultural sigue siendo sustancialmente lo que era antes de la revolución industrial inglesa, son aún claros las señas de identidad de las cuatro civilizaciones vivas no occidentales. Si la civilización no es única y el criterio de un mundo global basado en los flujos económicos no es suficiente, hay que convenir que cuando hablamos de globalidad estamos refiriéndonos apenas a un aspecto de las civilizaciones, aquel que puede ser objeto de análisis económico.

Aunque los mapas económico y político han sido ahora occidentalizados, el mapa cultural sigue siendo sustancialmente lo que era antes de que nuestra Sociedad Occidental comenzara su carrera de conquista económica y política. En el plano cultural, para aquellos que tienen ojos para ver, son aún claros los lineamientos de las cuatro civilizaciones vivas no occidentales. Pero muchos no tienen ojos para ello; y de su visión surge el uso de la palabra inglesa «nativos» y de sus equivalentes en otras lenguas occidentales.⁽²³⁾

Al decir de Toynbee, aquellos que contemplan el mundo desde una perspectiva de civilización única, consideran que se ha producido un fenómeno de difusión del conocimiento tecnológico desde un solo centro: la Inglaterra del siglo XVIII. Posteriormente habrían surgido otros centros neurálgicos: Estados Unidos, Europa Occidental, Japón y SE de Asia. En este sentido estos dos últimos conjuntos

“ Al decir de Toynbee, es como si un geógrafo hiciera una Geografía Universal escribiendo apenas sobre Europa Occidental y Norteamérica ... ”

habrían sido incorporados al proceso de unificación y se habrían comportado como discípulos aventajados. Este tipo de análisis es eurocéntrico y desdeña los aspectos culturales del problema. Algunos autores defienden la aproximación cultural al estudio del desarrollo, pero en realidad les interesa solamente el grado de refracción o de permeabilidad de las diferentes culturas al proceso uniformizador de la difusión de la tecnología europeo occidental. Para estos autores el estudio del desarrollo, siendo un proceso mundial, es abordado desde una perspectiva regional selectiva. Al decir de Toynbee, es como si un geógrafo hiciera una Geografía Universal escribiendo apenas sobre Europa Occidental y Norteamérica.⁽²⁴⁾

Toynbee probó su método en una obra monumental *Estudio de la Historia*, analizando la génesis y crecimiento de una veintena de civilizaciones. Algunas de ellas tenían filiación conocida en sociedades primitivas o en otras civilizaciones y a su vez eran paternas de otras. La mayor parte de ellas habían colapsado: la maya, la incaica, la mexicana, la egipcia o la india, entre otras. Subsisten la hindú, la arábiga, la del lejano Oriente en sus dos ramas: la china y la japonesa, la cristiana ortodoxa, principalmente su rama rusa y la occidental, siendo estas dos últimas filiales de la helénica.

⁽²²⁾ TOYNBEE, A. J. (1970) *Op cit* (I, 69).

⁽²³⁾ TOYNBEE, A. J. (1970) *Op cit* (I, 69).

⁽²⁴⁾ TOYNBEE, A. J. (1970) *Op cit* (I, 73).

“... los aportes de las restantes culturas serían meras anécdotas curiosas ...”

El éxito alcanzado por la cultura occidental en su dominio político, económico y tecnológico, ha hecho que quedaran minusvaloradas las otras cuatro civilizaciones existentes, de manera que en la mayor parte de las historias universales, historias de la filosofía o similares, las civilizaciones árabes, orientales, hindúes o árabes, quedan relegadas a simples complementos del texto fundamental. Existe una corriente de pensamiento muy arraigada, según la cual la humanidad actual tuvo su origen en Grecia, en la cultura helénica, donde todo habría prácticamente ocurrido. Grecia habría sido el origen de la filosofía, de la política, de las ideas estéticas actuales y del pensamiento científico. En esta línea de pensamiento, los aportes de las restantes culturas serían meras anécdotas curiosas e interesantes para los especialistas. Uno de los méritos principales de Toynbee es que ataca directamente al eurocentrismo.

TECNOLOGÍA Y DESARROLLO: TODOS HEMOS COPIADO

Una de las películas más geniales que se han realizado nunca *Tiempos modernos* de Charles Chaplin, se inicia con unos subtítulos sobre un fondo industrial que dicen: *La humanidad avanza en su cruzada hacia la felicidad*. La imagen se encadena entonces con un primer plano de un rebaño de borregos traspasando un portón; nuevo encadenado y los borregos se han transformado en obreros. Desde luego en el pensamiento de Chaplin el avance tecnológico no aportaba felicidad, como se puede apreciar en

numerosas escenas de este excelente filme.

En el siglo XVIII en Inglaterra tuvo lugar la Revolución Industrial. La sustitución del trabajo humano por las máquinas y el uso de energías procedentes de fuentes inanimadas son los dos elementos que mejor definen ese proceso. La consecuencia fue la incrementar notoriamente la productividad dando paso a la producción masiva y adentrar a la humanidad en la era del maquinismo, que ha conducido hasta la cibernética actual. Se dice que el maquinismo es un producto de la sociedad occidental y se ha difundido al mundo desde su lugar de origen, Inglaterra; las otras civilizaciones, como la árabe o la oriental, habrían adoptado el maquinismo importándolo desde Occidente, de manera que en este sentido serían deudoras.

Muchos autores interpretan el maquinismo como una etapa fundamental hacia el progreso de la humanidad, del mismo modo que lo fue la revolución achelense o la neolítica, ya que la evolución tecnológica sería el camino que nos diferenciaría cada vez más de los animales irracionales. La línea de pensamiento más común, inclusive entre autores distinguidos, es considerar que el mundo actual es resultado de la cultura elaborada en el período helénico, en el Mediterráneo Oriental. La creación más valiosa de esta civilización sería la cultura europeo occidental, de la cual es paterina y, por último, un momento transcendente en la cultura occidental habría sido la revolución industrial. Las otras civilizaciones, si bien tuvieron momentos de auge no habrían progresado en forma sostenible, sino que se habrían estancado en un momento determinado de la historia, de manera que para coger el tren del desarrollo deberían adoptar los métodos tecnológicos occidentales.⁽²⁵⁾

Este raciocinio no por ser común es menos criticable, pues si rebajamos la escala del análisis a los Estados, en realidad todos seríamos deudores de Inglaterra. La propia difusión del progreso desde un solo lugar, nos obli-

ga admitir que no sólo las civilizaciones india, oriental y árabe son deudoras de aquellos innovadores del siglo XVIII, sino que también lo es el resto de la civilización occidental. Todos los países copiaron de los ingleses y en la propia Gran Bretaña, los escoceses y los galeses también lo hicieron. La paternidad de la revolución maquinista corresponde a un reducido grupo, localizado en un pequeño lugar, dentro de la sociedad occidental. Vincular lo que fue patrimonio de unos pocos a todo el conjunto de la civilización occidental puede ser un tanto excesivo.

Es cierto que tras Inglaterra surgieron nuevos centros innovadores: Alemania, Francia y, notablemente, Estados Unidos, pero amplios territorios de la Civilización Occidental fueron refractarios a la innovación como sistema propio principalmente en los primeros decenios de la era del maquinismo: toda América Latina, una buena parte de Centro Europa y del Sur de Europa. Es cierto que cada vez son más los centros innovadores, pero no sólo en el marco de la civilización Occidental, sino también en la Oriental: Japón, Corea, China, o en la civilización ortodoxa: Rusia. La llamada conquista del espacio tiene componentes de diferentes culturas y lo mismo cabe decir de la cibernética. En mi opinión el principio de la difusión paradójicamente invalida la tesis, que vincula el perfeccionamiento tecnológico del maquinismo con toda la civilización occidental, en detrimento de las otras civilizaciones. El dinamismo de la primera y el estancamiento de las segundas deben cuestionarse a la luz del hecho difusionista. La rápida asunción de las tecnologías modernas por el Japón de la era Meiji, sin abandonar por ello los rasgos más identificadores de la cultura japone-

⁽²⁵⁾ Esta es desde luego la tesis de David S. Landes, profesor emérito de Harvard y autor de una obra pretenciosamente titulada *La riqueza y la pobreza de las naciones*. Este libro ha sido un *best seller* en los Estados Unidos y esto, en mi opinión, más que un mérito lo convierte en algo sospechosos de banalidad.

sa, nos dice que no es preciso formar parte del cuerpo de la civilización occidental para hiperdesarrollarse tecnológicamente. Y lo mismo podríamos decir de Corea, Taiwan, Hong Kong y quizás, corto plazo, de China.

Pero es más importante todavía reflexionar sobre otros aspectos de la cuestión. Por ejemplo: ¿Existen pruebas de una correlación positiva entre un perfeccionamiento en la técnica y un progreso hacia el bienestar social? ¿Es la tecnología la medida del desarrollo?. ¿El maquinismo es el mejor modelo de desarrollo?. Desde luego, si la adquisición de tecnología es la clave del desarrollo, lo que deberían hacer los pueblos y sociedades atrasadas es dotarse de tecnologías avanzadas, utilizando todo tipo de atajos y así quedaría resuelto el problema. Tenemos ejemplos claros en los que esto no ha sido así y de que la simple adopción de las nuevas técnicas no es condición suficiente para el desarrollo, pues según la forma en que se realice, puede dar origen a procesos de desarrollo abortados. Veamos el caso de Cuba.

Cuba a finales del siglo XVIII era una isla escasamente poblada y alejada de cualquier atisbo de modernidad. La revuelta negra de Haití que colapsó la producción azucarera en esa isla mientras, que se incrementaba la demanda del mercado europeo y estadounidense de azúcar, convirtió a Cuba en una nueva frontera económica, por su situación geográfica y por la riqueza de su suelo. Estas ventajas potenciales fueron bien percibidas por las elites cubanas, quienes decidieron introducir el masivo cultivo de la caña en las postrimerías del siglo XVIII. Los plantadores de la isla percibieron rápidamente las grandes ventajas que aportarían al proceso productivo, las innovaciones tecnológicas del momento e introdujeron con gran rapidez el ferrocarril, la caldera de vapor y el telégrafo en la industria, cuando estos instrumentos no se habían aplicado ni siquiera en España, su metrópoli colonial. No solamente se introdujeron precozmente estas innovaciones, sino que se expandieron

rápida y notablemente y las fechas son claras: 1836, primer ferrocarril cubano de La Habana a Los Güines; 1846, primer ferrocarril en España, de Barcelona a Mataró. Sin embargo ni el ferrocarril ni la caldera de vapor permitieron el desarrollo cubano, pues estos avances técnicos coexistieron con un grave deterioro de la cuestión social, ya que la agroindustria azucarera recurrió a métodos antiguos y deplorables: la esclavitud. Si las modernas máquinas llegaban en grandes cantidades a la isla, los esclavos negros o chinos también entraron masivamente, de manera que la Cuba del XIX fue, junto con otro país azucarero, Brasil, el último país de la civilización occidental en abandonar la esclavitud. La llegada de más de un millón de negros esclavos y 150.000 coolíes chinos en el siglo XIX, marcaron todo el proceso de desarrollo cubano, generando los elementos de marginalidad y exclusión, que cristalizaron y condicionaron la sociedad cubana del siglo XX. Este proceso determinó un modelo económico cuya consecuencia fue una deforestación casi total en la isla y el abandono de actividades agrícolas de productos tradicionales para el consumo humano: yuca, arroz, frutas y hortalizas, convirtiendo a la isla en gravemente deficitaria en materia alimentaria y claramente dependiente de las importaciones del exterior. La revolución de 1956 fue una fase más de ese proceso, sin que haya servido para mejorar las cosas, pues si bien introdujo mejoras educacionales y sanitarias generalizadas, ha concluido generando más exclusión y una casi total inhibición de las fuerzas creativas.

El ejemplo cubano es paradigmático, pero podríamos extenderlo al Sur de los Estados Unidos hasta la segunda mitad del siglo XX, a Perú, con sus ferrocarriles de montaña o al Chile del salitre, o a la Argentina de la primera mitad del siglo XX. Todos estos países recurrieron a tecnologías avanzadas, pero no consiguieron el desarrollo. En un proceso lineal que solamente considerara los avances de la técnica, la caldera de vapor debería dar

“ Se pude argüir que en Cuba se utilizó la tecnología moderna ... ”

paso a la metalurgia moderna, a la industria química, a la electricidad y a la petroquímica; pero estos movimientos de expansión y de introducción concatenada de innovaciones, solamente se produjo en algunos países. Se pude argüir que en Cuba se utilizó la tecnología moderna, pero no se desarrolló, pero apenas estamos desplazando la cuestión a otros estadios.

¿Cómo interpretaba Toynbee la revolución industrial?, tal como señala el filósofo Carl Schmitt⁽²⁶⁾ este problema debió interesarle más que los retos que motivaron la construcción de las pirámides, o la civilización azteca. Pero la pregunta de Schmitt era retórica, pues él mismo citaba al historiador para responder que «La técnica moderna es una astilla desprendida de nuestra cultura hacia el final del siglo XVII». Schmitt era de la opinión que los avances tecnológicos no son la medida del avance de una civilización:

Invenções técnicas no son revelaciones de un espíritu superior. Se producen a su tiempo.⁽²⁷⁾

⁽²⁶⁾ Carl Schmitt es un tema tabú en la literatura académica. Sin embargo su obra es brillante y sugerente, si la expurgamos de sus excesos ideológicos. En *Tierra y mar* sostiene la explicación del éxito de Inglaterra a finales del siglo XVIII por saber optar adecuadamente ante el *challenge* de los océanos. En *Diálogo de los nuevos espacios* publicada en 1962, exponía su preocupación ante el descontrol de la tecnología, de manera que el *challenge* del momento debía ser más una introspección autocrítica, que una apertura hacia nuevos espacios. La derrota de la Alemania Nazi en la II Guerra Mundial tal vez contribuya a explicar la postura de Schmitt, pero nadie pueda negar su perspicacia, profundidad conceptual y dominio de la lógica.

⁽²⁷⁾ SCHMITT, Carl (1962) *Diálogo de los Nuevos Espacios*, Madrid. IEP, pg. 45.

“ La depauperación es una de las facetas más sombrías vinculadas a la revolución industrial ... ”

INTERMEDIO FAMILIAR: EL TÍO ARNOLD Y LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

Realmente Toynbee no parece haber mostrado un particular interés por el tema. En su obra capital son pocas las páginas que dedica a la revolución industrial. Tal vez estaba influenciado por su tío Arnold, economista, que en 1884 publicaba un magnífico trabajo titulado *Lectures on the Industrial Revolution in England*. Es interesante reflexionar sobre esta obra, que debió ejercer una gran influencia en Arnold J. Toynbee. Tres aspectos merecen ser destacados. En primer lugar minimiza la importancia de los adelantos mecánicos, aunque les atribuye un papel destacado en la sustitución del *domestic system* por el *factory system*, que es una de las características de la revolución industrial. Por encima de este factor señalaba la importancia de los cambios en las regulaciones del trabajo, del comercio exterior y, sobre todo, de la revolución agrícola. En segundo lugar destaca su posición crítica ante los análisis exclusivamente económicos de los clásicos de la época. Adam Smith, Ricardo y Malthus, los cuales no consideraron los aspectos históricos o institucionales de la revolución industrial. Esto le permitía hacer un llamamiento a la necesidad de introducir estos temas en los análisis sobre los cambios de las civilizaciones, pues la economía no explica todo. Por último dedicó un gran interés al crecimiento de la población y la gran extensión de la pobreza.

La depauperación es una de las facetas más sombrías vinculadas a la revolución industrial y por sí misma sería un buen argumento de que los avances tecnológicos en sí mismos, no sirven para emancipar a la humanidad de sus problemas más acuciantes. Las estadísticas que él maneja ponen de manifiesto que el número de pobres indigentes, o cercanos a la indigencia, aumentó desde 1,2 millones en 1760 a 7,9 millones en 1818. La solución al problema de la pobreza llegó de la mano de los cambios institucionales y del poder de las *trade union* y, principalmente por la emigración a América. Las migraciones sirvieron de válvula de escape no sólo a Inglaterra, sino a todo un continente, para reducir la pobreza hasta niveles tolerables; esto es generalmente omitido por los autores que como Landes, consideran que la simple introducción de innovaciones científicas y tecnológicas, junto con la libre empresa y el libre comercio, fueron el origen del camino hacia la felicidad del género humano. Todos los demás países deben seguir esa senda, pero ¿a dónde emigrarán los nuevos pobres?

El estudio acerca de la pobreza en Inglaterra, su historia, sus causas y sus soluciones, contenido en la obra de Arnold Toynbee el economista, sobre la revolución industrial, ocupa casi la mitad de sus páginas y se muestra abiertamente contrario a las tesis de Malthus y de los economistas políticos, los cuales no tuvieron en cuenta que el problema podría ser encarado desde el campo de la legislación y las reformas de las *poor laws*. En una época en la que las Naciones Unidas y las instituciones multilaterales de desarrollo lanzan las campañas de lucha contra la pobreza, es importante recordar que Toynbee el economista fue precursor en este campo.

LA TECNOLOGÍA NO ES LA MEDIDA DE LA CIVILIZACIÓN

En su obra fundamental se manifestaba abiertamente contrario, a considerar el avance tecnológico como

prueba evidente del avance humano. Desde un punto de vista conceptual menospreciaba inclusive los avances tecnológicos que suponían una polarización de la creatividad humana, en detrimento de otras esferas sociales y culturales esenciales.

¿La conquista progresiva del contorno físico por perfeccionamiento de la técnica es capaz de proporcionarnos un criterio adecuado respecto al verdadero crecimiento de una civilización.?

Esta correlación se da por descontada entre los arqueólogos modernos, en la cual se considera que una supuesta serie de grados de perfeccionamiento de la técnica material es el índice de una sucesión correspondiente de capítulos en el progreso de la civilización. En este esquema de pensamientos se representa el progreso humano como una serie de «edades» que se distinguen por títulos tecnológicos: la edad paleolítica, la edad neolítica, la edad del cobre, la edad del bronce, la edad del hierro, a la que podemos añadir la edad de la máquina. A pesar de la amplia circulación de que goza esta clasificación, no estará de más examinar críticamente sus pretensiones.

Es sospechosa, en primer lugar, porque apela a los preconceptos de una sociedad que está fascinada por sus propios triunfos técnicos recientes.

Otras razón para considerar con sospecha la clasificación tecnológica es la de que constituye un ejemplo manifiesto de la tendencia del estudioso a convertirse en esclavo de los materiales particulares de estudio que el azar ha puesto en sus manos. Desde el punto de vista científico es un mero accidente el que los instrumentos materiales que el hombre «prehistórico» se haya confeccionado hayan sobrevivido, mientras que han perecido sus creaciones psíquicas, sus instituciones e ideas.⁽²⁸⁾

Los argumentos de Toynbee son realmente de peso. El maquinismo implica especialización y ésta deter-

⁽²⁸⁾ TOYNBEE, A. J. (1970) *Op cit* (I, 290/291).

mina que el progreso no se realice en forma armónica entre las diversas facetas del ser humano. Un hombre tosco y poco ilustrado, con unas ideas elementales de los principios éticos y morales de la civilización, puede aprender a manejar con extraordinaria pericia una máquina muy compleja; sin embargo poco a poco inclusive estos expertos maquinistas se ven abocados a la sustitución, por otras máquinas con inteligencia artificial. El propio progreso técnico en el cual ellos participan y les proporcionan las raíces de su autoestima y orgullo, los convertirá inexorablemente en prescindibles en un futuro no muy lejano.

Es más fácil difundir el conocimiento técnico, especializado, que otros aspectos muy importantes de las sociedades: el gusto por el trabajo y la eficacia, el respeto por los ancianos, la solidaridad entre los grupos, la alegría creativa, la afición a la cultura en sus diversas manifestaciones, las relaciones sociales desinhibidas, etc. La

tecnología puede facilitar muchas cosas y, desde luego, ha servido para que muchos hombres dispongan de un mejor nivel de vida y de tiempo libre; pero es discutible si lo que han dejado en el camino compensa las ventajas del confort generalizado y si el ocio lejos de satisfacer creativamente al hombre no está cada vez más dedicado a actividades embrutecedoras. Sin mencionar que una gran parte de la humanidad está excluida de los avances tecnológicos más satisfactorios y teniendo conocimiento de su existencia, se ven obligados a interpretar el triste papel de Tántalo, uniendo a la carencia la profunda frustración. Frente al principio que contempla el desarrollo como un proceso lineal de adquisición de tecnologías, desde el guijarro tallado hasta la estación espacial, podemos oponer otras tesis que sin menospreciar los avances tecnológicos como muestra de la creación cultural, contemplen otros aspectos inherentes al hombre y a las sociedades. Además Es preciso recordar

que determinadas creaciones de la técnica están sembrando de catástrofes provocadas o accidentales la historia de la humanidad y que el potencial humano para provocar cataclismo a escala global crece de día en día. La tecnología no puede ser neutral, pues actualmente responde casi con exclusividad al afán de lograr un beneficio empresarial, de manera que lo importante no es lo que se mejore la vida del ser humano con el aporte técnico, sino lo que estas innovaciones satisfacen el afán de lucro de una minoría. Cito de nuevo a Toynbee

¿Se ha de emplear el nuevo impulso social del industrialismo y la democracia en la gran obra constructiva de organizar un mundo occidentalizado en una sociedad ecuménica o vamos a dirigir nuestro nuevo poder a nuestra propia destrucción?⁽²⁹⁾

⁽²⁹⁾ TOYNBEE, A. J. (1970) *Op cit.*



PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM DESENVOLVIMENTO REGIONAL E URBANO

Mestrado em Análise Regional

(Recomendado pela CAPES)

Objetivos

Contribuir para soluções de problemas econômicos-sociais, ambientais e organizacionais, a nível local e regional. Contribuir para formar e atualizar professores, capacitando-os para um desempenho adequado, na graduação e pós-graduação. Formar uma massa crítica capaz de desenvolver trabalhos científicos que contribuam para o desenvolvimento local, regional e nacional.

Prédio de Aulas 08 - Campus Iguatemi - Alameda das Espatódias, 915 - Caminho das Árvores, Salvador-BA
CEP. 41.820-460 - Tel. (071) 273-8528 - Fax. (071) 273-8525
e-mail: maregional@unifacs.br